

# APUNTES SOBRE EMPRESA PÚBLICA Y ECONOMÍA MIXTA: UNA VISIÓN MUNDIAL Y EL CASO DE MÉXICO



**Lic, Gilberto Calderón Ortiz**

## SUMARIO

### I. INTRODUCCIÓN

2. El caso de los países en desarrollo
3. Las empresas públicas en los países desarrollados
4. Los países socialistas y sus empresas
5. Recapitulación

### II. EL CASO MÉXICO

6. Antecedentes
7. La actualidad
8. El proceso de desincorporación de empresas públicas
9. La deuda pública, las empresas y la ganancia privada
10. Algunos ejemplos
11. La posición de los trabajadores

### III. CONCLUSIONES

I

### INTRODUCCIÓN

1. En México se está dando un proceso de privatización de las empresas públicas. Este fenómeno no es exclusivo de este país, a nivel mundial se da en el área de las naciones capitalistas, en países desarrollados y en los denominados en desarrollo; Inglaterra y Francia, entre los primeros; Argentina, Brasil, Perú, entre los segundos.

Pero no sólo en el área capitalista se da este proceso. También en el mundo socialista o lo que queda de él. Así vemos que en la URSS, Polonia, Checoslovaquia, etc., se ha iniciado el virtual desmantelamiento de las empresas del Estado. v

¿Algún virus se ha filtrado en todas las economías?; ¿es un hecho fortuito, casual?; ¿o bien obedece este proceso

\* Ponencia presentada al Seminario sobre "Empresa pública y la modernización económica", UAM-Azcapotzalco, noviembre de 1990.

privatizador, en mayor o menor medida a la misma causa?  
¿Qué es lo que determina la venta de paraestatales?

Nos parece que es necesario, para comprender ese proceso, revisar la etapa actual en la que se encuentra la economía a nivel mundial. El desarrollo de las fuerzas productivas apunta a una mayor y acelerada utilización de nuevas técnicas en la explotación de los recursos naturales y humanos. En el mundo capitalista los movimientos del capital se hacen en función de las ramas económicas que prometen más rápidas tasas y masas de ganancia. Por ello pensamos que para los países de esta área, las condiciones que prevalecen en el proceso de acumulación de capital a nivel mundial son determinantes tanto del desarrollo como de la intervención del Estado en la economía.

En tanto para los países socialistas, el proceso de acumulación de capital a nivel mundial sólo es condicionante, al prevalecer, aun en el momento actual, un tipo de economía todavía controlada por el Estado, lo que hace que este último pueda tener un cierto manejo y control de los procesos económicos. A la larga quizá también sea determinante la acumulación de capital a nivel mundial.

El problema de la intervención del Estado en la economía es sumamente complejo. Son causas internas y externas combinadas las que determinan el grado y profundidad de tal intervención. Además de lo que en párrafos anteriores hemos dicho, tenemos que tener en cuenta que se está acelerando la internacionalización de la economía. Difícilmente encontraremos una economía, en la actualidad, que sea insensible a los flujos y reflujos del comercio internacional y de la movilización de los capitales. Estos están, y no podría ser de otra forma, ligados al desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, tal desarrollo no es homogéneo. Así, los países más desarrollados son los que con posiciones de liderazgo imponen ritmos tales que repercuten en el resto de las economías, incluidas las socialistas. Si lo vemos con detenimiento, nos encontraremos con que en el fondo **es** la ley del valor la que a nivel mundial **se** está imponiendo. Como vasos comunicantes, las sociedades se ven impulsadas a abrir sus economías; la negativa para hacerlo significa el atraso, el rezago y, finalmente, llegar a hacerlo en condiciones más costosas.

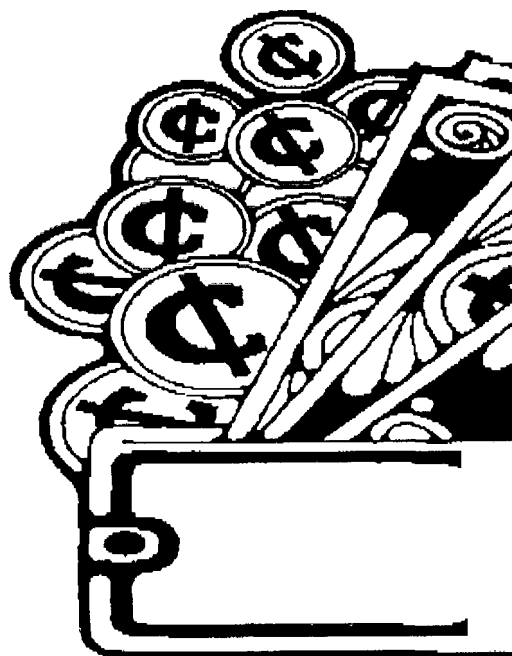
En las décadas pasadas, la primera y la segunda Guerra Mundial, así como la guerra fría, distrajeron en cierta medida recursos para el desarrollo de las fuerzas productivas. En general los países desarrollados pese a ello se siguieron desarrollando; más aún la aplicación de la tecnología militar a la industria no bélica, iba a contribuir a la modificación de su planta productiva. Esos cambios han llevado actualmente a la producción a una nueva fase de desarrollo donde la automatización y la utilización de los robots se irá generalizando. Cada vez serán menos los obreros que se necesiten para producir no sólo la misma producción, sino cuantitativa y cualitativamente una mayor cantidad de bienes y servicios. Esto es, con menos, se

producirá más y mejores productos. Las fábricas que un día producen tractores, al otro día pueden producir copas de cristal, con sólo cambiar un programa, el número de obreros, o más bien de profesionistas calificados, en ellas es mínimo.<sup>1</sup> Esto nos lleva directamente al planteamiento que por mucho tiempo ha sido discutido por los economistas: las crisis de sobreproducción o de subconsumo. Como sabemos, periódicamente azotaron a los países capitalistas; pero hoy en día se han tomado más manejables, sin que sostengamos que van a desaparecer; la razón: va disminuyendo el proletariado y va creciendo el sector dedicado a los servicios, y ahí se abre un espacio casi inconmensurable a la inversión. La crisis, derrumbe y colapso del sistema, suena más bien a ideología que a verdad; actualmente, pocos pensadores se atreven ya a hablar de eso.

2

### El caso de los países en desarrollo

Durante años los gobiernos de los países capitalistas atrasados, que contaban con recursos para explotar, se dieron a la tarea de buscar un desarrollo nacionalista y con mayor independencia. Buscaron un crecimiento interno, protegieron a sus industrias, levantaron barreras arancelarias, ensancharon sus mercados, etc. Sus burguesías no fueron, salvo excepciones, capaces de innovarse permanentemente, como lo requiere un desarrollo "normal". Por supuesto que llegar tarde al capitalismo también contó; pareciera que empezar la carrera después resultó, para la mayoría, dar demás<sup>2</sup>-ventaja a los que la iniciaron antes. Además, en países como México se vio cómo el capital trasnacional se fue acomodando y buscando espacios junto a las burguesías nacionales. Creció al lado de ellas, si les fusionó cuando lo creyó conveniente, más aún se entrelazó con el



1. Chávez de la Lama, Ignacio, "¿Por qué conviene a los Estados Unidos el subdesarrollo de México?", periódico *Uno mas Uno*, Suplemento Político, 24 de noviembre de 1985.

capital del Estado. Una norma siguió invariablemente: lo hizo en aquellos espacios que prometieron altas tasas de rentabilidad y en donde no hubiera altos costos políticos que pagar. Sin embargo, si en algún país sus intereses peligraban o era un mal ejemplo que había que apagar, sus gobiernos se hacían cargo de los costos por altos que fueran. Ocupar países y derribar gobiernos, dentro de una estrategia global, fue también una forma de asegurar el desarrollo del sistema.

Es en tal esquema que surgirán y desaparecerán las empresas públicas; En los países en desarrollo, el Estado viene a impulsar tal modo de producción que más bien era, o muy débil o casi inexistente. Las empresas públicas se van creando para brindar los bienes y servicios que demandará la empresa privada en su crecimiento, y una vez fortalecida, para poder seguir gozando de las transferencias de valor, a través de los precios y tarifas, que por abajo de los costos le proporcionan las entidades públicas. Pero no sólo se crearán empresas públicas de apoyo al capital, también surgirán las que vendan o proporcionen servicios y bienes a la población y a los trabajadores con precios subsidiados; el objetivo: evitar contratiempos y reducción de las tasas y masa de ganancia.

En el caso específico de América Latina, los Estados Unidos, al salir de la segunda Guerra Mundial como la nación más fortalecida, convierte a esta región en una zona donde su predominio es insoslayable; ese país, dado su peso económico y político, ejerce una influencia inevitable.

La segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea permitió a los países del área, sobre todo a los más grandes: Brasil, Argentina y México, que iniciaran o prosiguieran lo que se llamó el proceso de sustitución de importaciones, con el cual producían parte de los bienes manufacturados que no podían obtener con facilidad de los países industrializados, empeñados en la reconstrucción o en producir para la guerra fría (EE.UU.). La empresa pública jugó un papel básico; eliminaba cuellos de botella, creaba la infraestructura que demandaba la empresa privada, producía energéticos baratos, etcétera. Sin embargo, con tal política, al principio imperceptiblemente y luego en forma notoria, los gastos

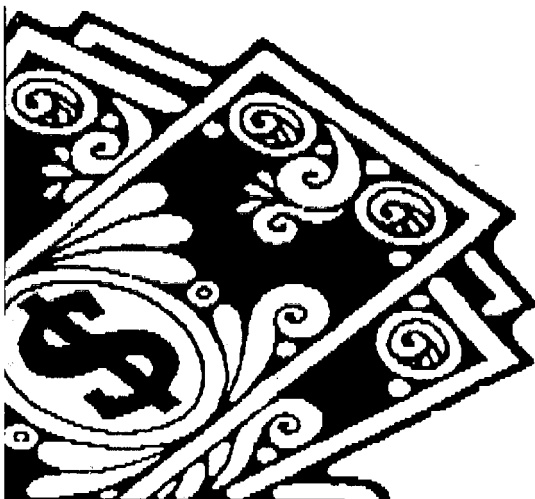
del Estado sé fueron incrementando. Extraer recursos del capital en igual proporción: tarea imposible; de los trabajadores tiene un límite: el de poner en peligro su subsistencia, así que, a pedir prestado. La deuda pública externa, que por cierto solucionaba problemas de excesiva liquidez en los países desarrollados, fue un recurso que se utilizó con liberalidad. Parte de la deuda se contraía para el sostenimiento de las empresas del Estado. Este problema lo veremos más adelante con el caso de México.

En síntesis, con el deterioro de las relaciones de intercambio, con el excesivo endeudamiento y la exigencia del pago de la deuda por parte de la banca internacional, hizo que los países de nuestra región se vieran obligados a reducir su déficit público y a sanear sus finanzas, abrir sus economías al mercado internacional y crear condiciones para una mayor confianza al capital. Esto último, entre otras, reduciendo su intervención en la economía y vendiendo las empresas públicas más codiciadas.

### 3. Las empresas públicas en los países desarrollados

Las empresas públicas que se crean en los países desarrollados, a diferencia de las sociedades anteriores lo hacen para seguir sosteniendo un aparato productivo que en ciertas industrias ha sido hecho a un lado por el capital privado, donde ha dejado de invertir, por la caída de la tasa de ganancia. Sin embargo, tales industrias siguen siendo necesarias al sistema, tal son los casos de las comunicaciones, el carbón, la electricidad, etc. El Estado, al crear o comprar empresas, lo hace para evitar que esa falta de bienes y servicios colapsen el sistema. Un capitalismo que habiendo sido fuerte, por el empuje del capital privado, al 110 mantener en permanente desarrollo a sus fuerzas productivas, envejeció, como es el caso de Inglaterra. Esta nación, así como Francia, están vendiendo sus empresas públicas. El liberalismo a nivel mundial tuvo, en la gobernante británica, Margaret Thatcher, una pionera en cuanto a la venta de tales organismos; y, por lo tanto, en la reducción de la intervención del Estado en la economía.

No es el caso de países como los Estados Unidos, Alemania y el Japón; más los dos últimos que el primero, siempre se movieron por la línea de la renovación permanente de la tecnología utilizada en sus plantas industriales. El primero, además, gozó de la explotación de los recursos de los países menos desarrollados. No contamos con información que nos permita hablar sobre la política que aplican con respecto a sus empresas públicas.



#### 4. Los países socialistas y sus empresas

Otras fueron las características de los países socialistas; ahí un cambio de modo de producción determinó que fuera el Estado -el que a través de la economía planificada, dando al mercado un papel marginal- quien decidiera las inversiones y el consumo. La política dominó a la economía. El crecimiento y control de los aparatos burocráticos sobre la vida de la sociedad determinó que, para la asignación de recursos, no se tomaran en cuenta básicamente criterios de carácter económico. La distracción de recursos para la industria militar y el atraso tecnológico que se fue acumulando a la vuelta de varios decenios, obligó a replanteamientos políticos y sociales profundos. Si bien hubo desarrollo de las fuerzas productivas, éste no fue suficiente como para rebasar el monstruoso aparato burocrático que se fue creando y que se fue oponiendo a toda transformación que pusiera en peligro sus intereses. Estas contradicciones se resolvieron en contra de dichas sociedades. Por ello la empresa pública, en tales condiciones, se convirtió en un obstáculo para el desarrollo de la sociedad en su conjunto. Actualmente son pocos los países socialistas que no están en la tesitura de permitir la entrada de capital extranjero, desarrollar y dar libre juego a las fuerzas del mercado, y con respecto a las empresas del Estado, venderlas a la iniciativa privada. En Polonia, por ejemplo, apenas el 16 de noviembre del año en curso el ex Primer Ministro y candidato a la presidencia de su país, Tadeusz Mazowiecki, prometió en su campaña electoral privatizar, en tres años, la mitad de la industria polaca.<sup>2</sup>

#### 5. Recapitulación

El desarrollo casi ininterrumpido de las innovaciones tecnológicas en los tres países capitalistas desarrollados que se citan, el atraso de los países capitalistas en desarrollo, aunado al de los países socialistas, en la década de los ochenta, obligaron a los gobiernos de los dos últimos grupos a reconocer que era imposible seguir sosteniendo lo insostenible, por todos los riesgos que implicaban, por lo que la consigna fue: modernizarse. Dejar que las fuerzas buscaran su nivel; los pasos tenían que darse, y así la venta, liquidación, transferencia, fusión, etc., de empresas públicas, no se hizo esperar. Los costos habían de pagarse y se tuvieron que asumir. La economía borra las fronteras económicas, y aunque subsisten las políticas, no cabe duda

que las transferencias de capital a nivel mundial habrán de repercutir aún más en la toma de decisiones políticas de los Estados nacionales. Estos existen pero desconocemos todavía el efecto que tendrá para ellos la globalización de economía.

## II. EL CASO MÉXICO

### 6. Antecedentes

En el pasado reciente, en México se utilizó con profusión el término economía mixta. Hoy tal término parece que ha desaparecido. Fundamentalmente quien recurría a esta expresión era el grupo de funcionarios públicos más importantes del sistema, así como sus economistas. Sostenían que tales conceptos indicaban la intervención directa del Estado en la economía, entre otros a través de la empresa pública; el objetivo: llenar necesidades o carencias total o parcialmente insatisfechas.

El Estado, a partir de que se calmaron relativamente los movimientos revolucionarios que desde 1910 estallaron, se consideró impulsor del desarrollo nacional. Tales explicaciones duraron hasta aproximadamente el sexenio de José López Portillo. A partir del inicio del régimen de Miguel de la Madrid, un nuevo término fue acuñado y se utilizó en mayor medida: la rectoría económica del Estado que -como se verá más adelante- implica en los hechos todo lo contrario.

El término economía mixta reconocía al Estado como un inversionista en la producción de bienes y servicios, pero no con el afán de competir con la iniciativa privada, sino como inversión complementaria, donde aquélla o era débil o inexistente. Dicha inversión, sin embargo, de no realizarse, traería riesgos para la estabilidad y marcha del sistema político, que tenía como objetivo cumplir declarativamente con los postulados de reivindicación social emanados de la Revolución.

Por otra parte, nunca dejó de haber voces de los más recalcitrantes voceros de la iniciativa privada, que por conveniencia o para arrancar prebendas al Estado, pusieran en tela de juicio tal intervención y demandaban que cesaran, con el prurito de que era un obstáculo insalvable para alcanzar la dicha plena que traería el dejar que se desarrollara, sin ninguna traba, la libre iniciativa de los esforzados capitalistas. El Estado, se sostenía, debería de dedicarse sólo a gobernar. El peor administrador, o quizá el único, era para ellos el Estado. Es viejo el chiste acuñado por esta corriente del capital y sus voceros en el sentido de que si se pusiera al Estado a administrar el desierto del Sahara, pronto habría que importar arena.

2. *Excélsior*, 16 de noviembre de 1990.

Siempre se sostuvo que el único inversionista eficaz y eficiente era el sector privado. Por supuesto, nunca se publicó con igual rigor la quiebra, por pésima administración de pequeñas, medianas y grandes industrias y complejos industriales, y ahí está el grupo Alfa, Vitro, etc., sólo por nombrar algunos, que si no ha sido por el apoyo del Estado, en el caso de los citados, hubieran llegado a graves problemas financieros.

A pesar de parecer posiciones totalmente irreconciliables, esto es, aquella que veía la intervención estatal como una necesidad y aquella que la veía como un obstáculo, tenían en común un rasgo: las dos buscaban que el proceso de acumulación de capital se extendiera y profundizara.

Diferían en los medios, pero no en los fines. Por eso en ocasiones, las más de las veces, sus discusiones y divergencias eran juegos pirotécnicos, verbales.

## 7. La actualidad

A partir del sexenio anterior, y en el actual (1988-1994), desde la dirección política del Estado se impulsa una concepción que ve como un obstáculo lo que los gobiernos anteriores veían como un beneficio.

En el régimen de Miguel de la Madrid se empezó diciendo que el Estado padecía obesidad; cuando en el mayor nivel de intervencionismo estatal, a finales de 1982, las empresas públicas eran aproximadamente 1,250, que aportaban el 15% del Producto Interno Bruto, y ocupaban el 5% de la población económicamente activa. Y de esas empresas, Pemex aportaba, ella sola, el 10% del PIB. La obesidad del Estado sólo existió en la mente ideologizada y neoliberal de los principales funcionarios públicos.

En el sexenio que corre, el actual encargado del Poder Ejecutivo ha dicho: "Es inaceptable un Estado tan propietario frente a un pueblo con tantas necesidades y carencias... el Estado vende sus bienes para resolver males sociales y canaliza sus energías a abrir espacios a los particulares para que aumenten el empleo, la inversión y toda la patria florezca".<sup>3</sup> Esta es una cortina de humo que oculta la venta de empresas públicas que se han modernizado y saneado financieramente. Por supuesto, se venden, a pesar de lo que se diga en cuanto a su administración, empresas que tienen números negros, que tienen utilidades, mismas que se pueden utilizar para

satisfacer en forma permanente esas necesidades insatisfechas. No se dice que el Estado se queda con empresas que, por seguir trasladando valor a la iniciativa privada, vía precios y tarifas subsidiadas, siguen y seguirán con números rojos, con pérdidas, como es el caso de la Comisión Federal de Electricidad.

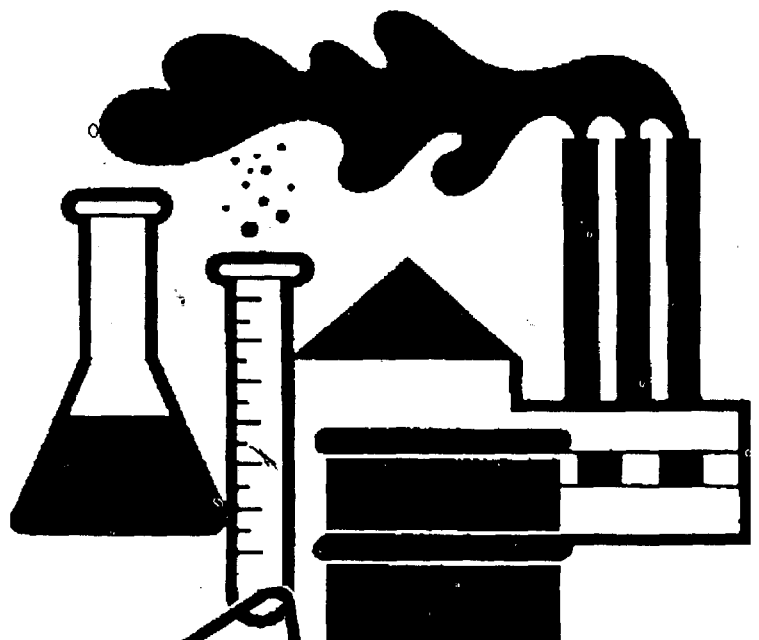
De todo lo anterior podremos decir, entonces, que los términos economía mixta, significaban la existencia de empresas públicas, parte de las cuales subsidian al capital, y otras, al trabajo; los factores más importantes de toda economía capitalista. Estamos de acuerdo con Paul Mattick, cuando dice que economía mixta no significa la existencia de dos economías que se complementan, la pública y la privada, sino que, en rigor, se trata de una sola economía, la economía capitalista.<sup>4</sup>

El Estado se comporta como patrón capitalista; al explotar la mano de obra, la plusvalía que ésta genera en parte va a parar al sector privado. También se ha dicho que hay empresas públicas que subsidian al trabajador, pero este subsidio indirectamente está también beneficiando al empresario privado; si el trabajador recibe alimentos o servicios subsidiados/no podrá exigir salarios más elevados. Por otra parte, el país, al pagar la deuda pública,<sup>5</sup> tiene que abatir el nivel de vida de su población; esto lesiona básicamente al trabajo y no al capital.

4. Mattick, P., *Marx y Keynes... los límites de la economía mixta*, Ed. Era, México. 1975, pp. 152-168.

5. *Como se sabe, más de la mitad del gasto público en México se utiliza para cubrir exclusivamente el pago de los intereses del endeudamiento interno y externo, durante el primer trimestre del año en curso.* La Jornada, 23 de mayo de 1990, p. 25.

3. *La Jornada*, 2 de junio de 1990.

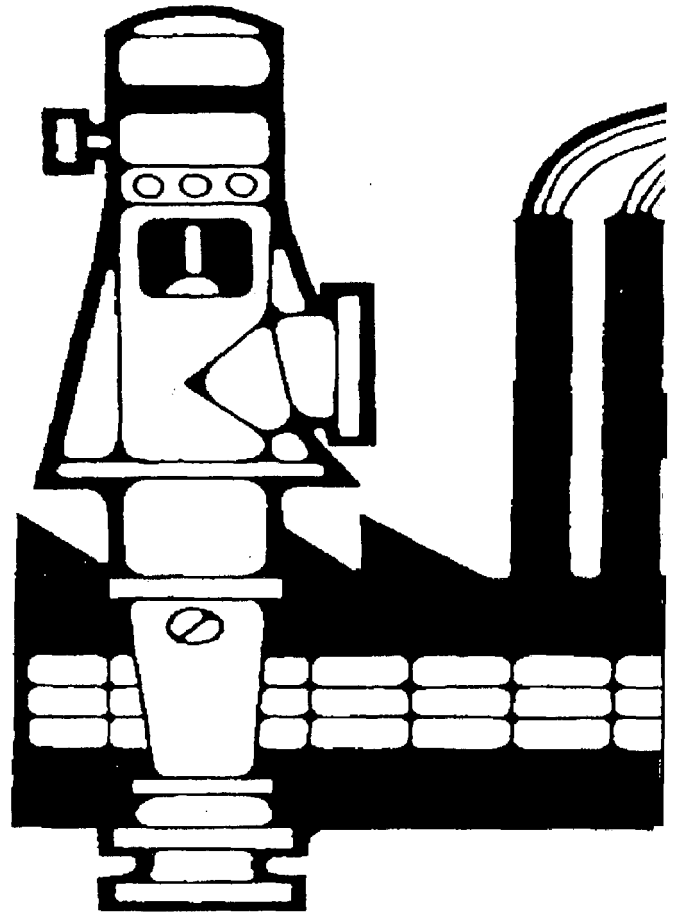


Así era como venía operando la empresa pública, hasta el régimen de López Portillo. Con la crisis que afectó al mundo capitalista, nuestro país resultó afectado, pues las relaciones de intercambio con el exterior se deterioraron más. Así, tenemos que seguir exportando más para poder mantener, y a veces ni eso, el mismo nivel de importaciones. Estas importaciones resultan cada vez más caras.

Con la llegada al poder del régimen de Miguel de la Madrid, se colocaron en los puestos más importantes personajes que, junto al Presidente, por tener postgrados en economía y administración en universidades norteamericanas, consideraron que era hora de solucionar de una vez y para siempre los graves problemas económicos del país. Una administración pública eficaz y eficiente era también una condición básica para el nuevo modelo que había madurado. Olvidando lo que dijo Marx: el Estado quiere solucionar los problemas estructurales, buscando reformas administrativas, cuando éstas son efectos y no causas. La base del nuevo modelo parte de una concepción neoliberal, que tiene como premisas el de reducir al mínimo la participación directa del Estado en la economía, e ir reduciendo sensiblemente las trabas para que el capital se movilice, se invierta y produzca la salida del estancamiento que, para México, en algunos momentos fue de retrocesos.

En cuanto al sistema comercial, se aceptó entrar al GATT y se abrieron las puertas a la entrada a casi todo tipo de mercancías. Por décadas la política económica proteccionista propició que el inversionista no se viera obligado a modernizar el aparato productivo, gozaba de un mercado cautivo, por lo que trabajando a menos de su capacidad instalada y con controles de calidad muy cuestionables, obtenía pingües ganancias. Hoy la situación es otra y la entrada de mercancías y de capital están cambiando las condiciones de la economía. Como sabemos, el capital no tiene nacionalidad, se mueve siguiendo reglas en ciertos aspectos simples, como son el de concentrarse y centralizarse para obtener mayores masas y tasas de ganancia. Estos capitales, al ser más fuertes tienden a dominar e imponer sus condiciones. En un proceso de desarrollo del capitalismo a nivel mundial, el peso del capital que se mueve en el plano internacional es determinante, no así ya las condiciones internas de desarrollo que se dan en el interior de naciones como la nuestra. De este modo, si de por sí el capital trasnacional era ya fuerte en México, con la política neoliberal su fortaleza es mayor, pues se sitúa en los rubros punta de la economía en México. Así, las industrias más importantes están en manos de trasnacionales: la automotriz, la química, farmacéutica, alimentos, etcétera.

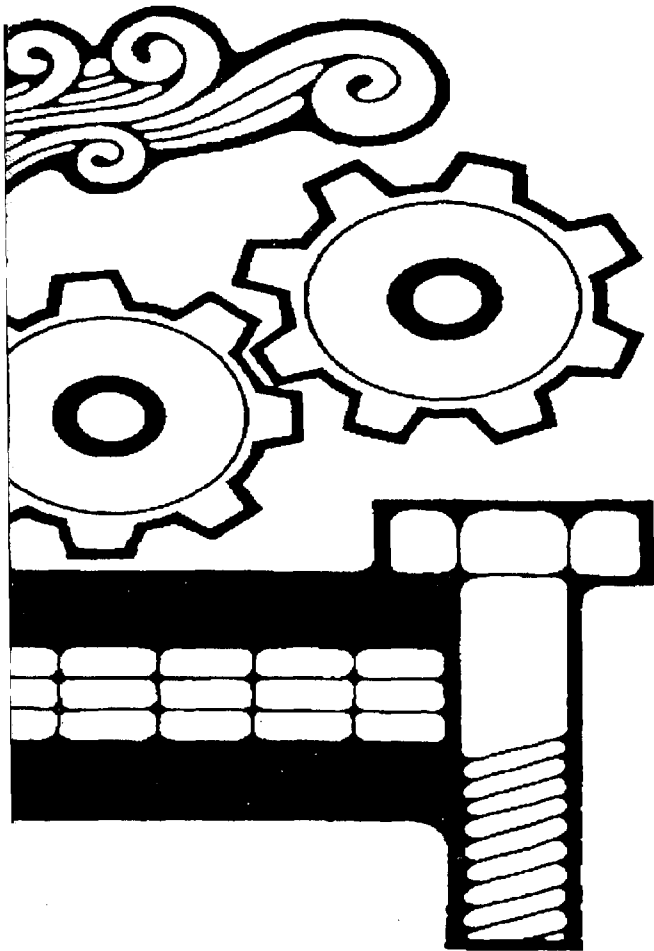
En México las empresas que se modernizan lo hacen pensando en competir en el mercado internacional, para satisfacer necesidades externas y de reducidas capas de la población. Como el mercado interno en lugar de



ensancharse se reduce, la salida de la crisis para las grandes mayorías se hace más difícil.

Por otra parte, la economía más que mixta se hace más dependiente: la fijación de la política se establece ya en acuerdo con organismos internacionales, los cuales incluso pueden supervisar si las autoridades encargadas cumplen o no con lo pactado. En resumen, podemos decir que tenemos una economía más subdesarrollada, más dependiente y más trasnacionalizada.

Vamos a observar ahora dos aspectos de la política económica directamente ligados a las empresas públicas. El Presidente Miguel de la Madrid, y su Secretario de Programación y Presupuesto, con afanes modernizadores se fijaron el objetivo de actualizar los precios de los bienes y servicios de la empresa pública: la idea era evitar los rezagos que tenían con respecto al índice inflacionario, y además tratar de equilibrar costos con ingresos; con esos objetivos elevaron los precios y tarifas de los bienes y servicios de las empresas públicas; lo que hicieron fue echar gasolina al fuego; los grandes comerciante e industriales, a su vez, elevaron sus precios. En ese proceso los que siguieron perdiendo fueron los sectores mayoritarios de la población, pues si el gobierno elevaba el precio de sus productos en un porcentaje, los empresarios lo hacían, para asegurarse una mayor ganancia y prever la inflación futura, arriba del incremento oficial. Los únicos que no podían jugar en este proceso en igualdad de condiciones fueron los del sector de ingresos fijos.



## 8. El proceso de desincorporación de empresas públicas

El otro aspecto de la política económica y que afecta a las empresas públicas es la venta, liquidación, transferencia y fusión de tales organismos. Después del régimen de López Portillo, como hemos dicho, el Estado consideró que padecía obesidad, así que a bajar de peso. Hemos también sostenido que la política económica se acuerda con, entre otros, el Fondo Monetario Internacional que toca a las empresas públicas, el Estado, obligado a reducir el déficit del gasto público, tiene que vender las empresas que justamente le ayudan a reducir su déficit. Las que se venden, como sabemos, son las que obtienen ganancias, se liquidan las que tienen pérdidas, se fusionan donde hay duplicidad y se transfieren empresas a los estados de la Federación o al denominado sector social. De un universo de 1,215, en 1982, en la actualidad se considera que quedan alrededor de 390.<sup>6</sup>

La última información de que disponemos señala que el Estado está dispuesto a llevar la privatización hasta sus últimas consecuencias, pues dentro de los sectores productivos: "mantendrá bajo su control únicamente 8 empresas estratégicas: Petróleos Mexicanos, Comisión Federal de Electricidad, Compañía de Luz y Fuerza del Centro... Ferro

carriles Nacionales, Servicio Postal Mexicano, Banco de México, Casa de Moneda y Telégrafos Nacionales".<sup>7</sup> Obsérvese, hay empresas que no se venderán; tienen y deben de seguir teniendo pérdidas, como es el caso de la Comisión Federal de Electricidad, pero ésta es de apoyo al capital; imaginemos qué pasaría en las fábricas si no hubiera energía eléctrica; en los comercios; en los hogares de los obreros. En general hay la tendencia, incluso a nivel mundial, a dejar en manos del Estado a las empresas que, teniendo pérdidas, son un sostén importante al capital.

En cuanto a las empresas que subsidian al trabajador y que quizá no se venderán, se nota que las están dejando caer en el abandono, como son la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) y el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). El segundo, siendo el taller de reparaciones de la clase obrera, se le disminuye la calidad de los servicios, incluso desaparecieron un hospital de rehabilitaciones en Tlaxcala, pues para qué mantener un centro de ese tipo en un país donde lo que sobra es la mano de obra, que además es barata.

Si bien Pemex -la primera empresa en México por el monto de su inversión, por la riqueza que genera y por ser la empresa que más contribuye al sostén del gasto público, vía impuestos, y una de las más importantes a nivel mundial- no se venderá por el momento, pero ya están en marcha los proyectos para que participe el capital privado en la exploración, explotación, petroquímica y comercialización del petróleo. Y eso que es una actividad prioritaria y exclusiva del Estado, según el artículo 28 de nuestra Constitución.

Varias preguntas nos asaltan con frecuencia: ¿qué se entenderá por estratégico?; ¿cuándo una empresa deja de serlo?; ¿cuáles son los parámetros que se usan?; ¿por qué no se dan a conocer públicamente?

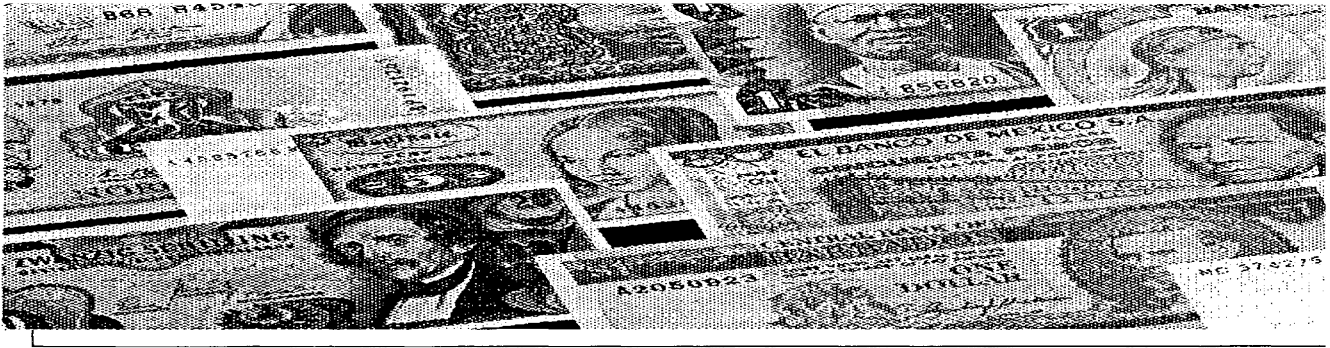
## 9. La deuda pública, las empresas y la ganancia privada

Hemos hablado ya de los problemas de la deuda externa y las empresas públicas. Ante la incapacidad de una reforma fiscal que grave en forma importante al capital y que permita al Estado seguir manteniendo el gasto de empresas como las citadas líneas arriba, se recurrió y se recurre a la deuda externa. El sector público se endeuda, por ejemplo, para seguir proporcionando energía eléctrica, la cual a su vez se vende subsidiada a la empresa privada, la cual al vender sus bienes y servicios en el mercado, capitaliza ese subsidio y lo convierte en ganancia. Se vende energía, es necesario aclarar, a la empresa privada, sea nacional o trasnacional.

Consideremos ahora a Pemex. Hasta marzo de 1990 su deuda externa es de 15.000,000 de dólares, que representa

6. *La Jornada*, 9 de marzo de 1990.

7. *El Financiero*, 25 de septiembre de 1990, p. 16.



el 19% del total de la deuda pública externa. Pagará 1,200 millones anuales por intereses, no se dice nada de reducciones al capital. La deuda de tal empresa con la banca acreedora, que por otra parte al mismo tiempo es su cliente, es de aproximadamente el 50%. En términos más simples, la banca, entre la cual está la Morgan Guaranty Trust -misma que en 1938 exigió, al llevarse a cabo la expropiación, una intervención armada-, es acreedora, pero a través de sus filiales compra petróleo mexicano.<sup>8</sup> Si lo compra es porque, en términos comerciales, produce ganancias.

Como en México no existe control de cambios, las empresas trasladan parte de sus ganancias al exterior. Depositados en bancos extranjeros por nacionales, algunos cálculos consideran que existen 50 millones de dólares; la deuda es aproximadamente de 110.000.000; esto es, el doble. Otro porcentaje sale del país por concepto de ganancias y regalías que aquí obtienen las empresas trasnacionales.

A mayor abundamiento, no sólo las empresas privadas nacionales y trasnacionales aprovechan las ventajas que les brindan las empresas del Estado, también lo hacen las maquiladoras: sabemos, por ejemplo, que en Chihuahua la Comisión Federal de Electricidad factura por abajo de los costos a empresas de ese tipo. Así no sólo gozan de mano de obra barata, exenciones de impuestos, terrenos e infraestructura gratis, etc., sino además de subsidios directos vía precios y tarifas de bienes y servicios que produce la endeudada empresa pública.

En síntesis, lo que es pasivo para la mayoría de la población se convierte en activo para la empresa privada. La deuda pública es social, pero las ganancias que genera son privadas. La deuda se paga con el bajo nivel de la población, y con la venta de nuestras materias primas (petróleo, principalmente), y de las empresas paraestatales.

En el régimen de Miguel de la Madrid las empresas públicas cambiaron deuda por inversión con el decreto Hegewish (apellido de un subsecretario de Hacienda en tal periodo); se dieron las posibilidades de que el capital extranjero comprara parte de la propiedad; sin embargo, es hora de que no sabemos qué empresas se han vendido al capital trasnacional, ni su participación en tales empresas. El secreto burocrático, a la manera de lo señalado por Max Weber, no permite conocer tal situación.

La combinación de capital público con capital extranjero es una realidad; ya desde hace tiempo, por ejemplo: La

Salinera, que opera en Guerrero Negro, Baja California, explota uno de los yacimientos que tienen mayor pureza en el mundo. La mayor parte de esa riqueza se va al Japón, de donde es, precisamente, por lo menos hasta 1986, el capital, en este caso del grupo Mitsubishi Corporation (informe de labores de Exportadora de Sal, S.A. de C.V, Semip, 1985- 1986).

Con el citado decreto Hegewish se amplió la posibilidad de mayores combinaciones entre capital público y trasnacional. Hasta donde sabemos, parece que 110 tuvo mayor éxito tal medida, porque para el capital no es un problema legal el que lo va a detener si es que las ganancias son codiciables; y, si no hubo mayores cambios de deuda por inversión, fue porque las ganancias estaban por debajo de las expectativas esperadas por el inversionista extranjero.

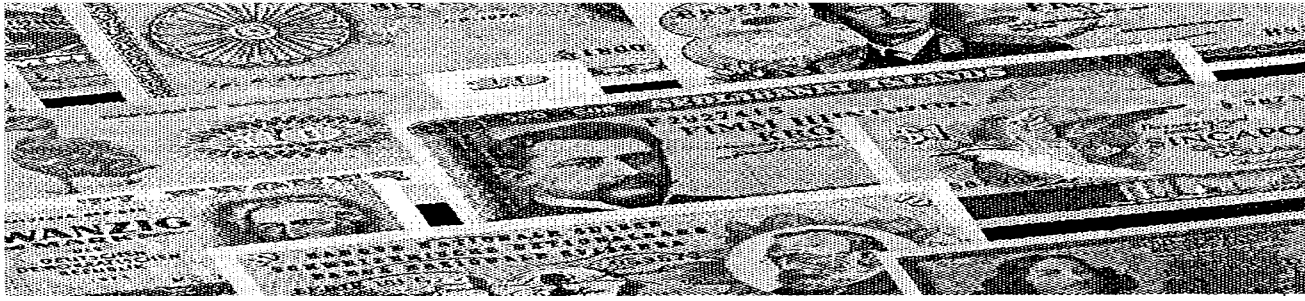
Sin embargo, en los inicios de marzo del año 1990 se volvió a este mismo camino, pues se anunció la venta de Altos Hornos de México y de Siderúrgica Lázaro Cárdenas Las Truchas, S.A., las filiales más importantes de SIDERMEX, 18 empresas más que integran el consorcio. Se venderán Minerales Monclova; Compañía Minera La Florida de Múzquiz; Carbón y Minerales de Coahuila; Compañía Carbonera La Saucedá; Hullera Mexicana; Las Minas de Fierro, Cerro del Mercado; Minera del Norte La Perla; Minas de Fierro y Compañía Minera El Mamey, así como las empresas Refractarios H.W., Flir de México y Minas California. Se pondrán a la venta, también, Ferroaleaciones de México, Avíos de Acero, Internacional de Aceros, Sidermex Internacional e Inmobiliaria Sicartsa, Siderúrgica Lázaro Cárdenas Las Truchas (en 1989 tuvo activos por 8.6 billones, pasivos por 4.0 y capital contable 4.6). Por otra parte, Altos Hornos de México: "...obtuvo, en 1989, el lugar núm. 6 entre las 500 empresas más importantes del país, alcanzando un nivel de ventas, en 1989, de dos billones 339 mil 185 millones. Sus activos... llegaban, jen diciembre de ese año!, a 6 billones 49 mil 986 millones de pesos, en tanto que sus pasivos ascendían a un billón 196 mil 473 millones".<sup>9</sup>

Los interesados en comprar tan apetecibles empresas no son mexicanos sino japoneses, quienes recurrirán, entre otros mecanismos para adquirir las empresas, al de intercambio de bonos de deuda externa por inversión (*sivaps*).

8. *La Jornada*, 18 de marzo de 1990.

9. *Columna "Empresa" de Alberto Barranco Chavarría, La Jornada*, 9 de marzo de 1990.





Por cierto, éstos fueron los que ahora están cobrando los 2,000 millones de dólares que prestaron para reducir de la deuda pública, tanto al capital como a los intereses;<sup>10</sup> nos prestaron, y se puede asegurar que lo hicieron asegurándose, mediante acuerdos no publicados, de que se les iba a pagar con empresas públicas rentables.

## 10. Algunos ejemplos

En este apartado vamos a revisar brevemente algunos casos de desincorporación, por ejemplo el de la Minera de Cananea. Si se recuerda el caso de dicha empresa, primero se provocó el problema de la falta de rentabilidad cuando el año anterior arrojaba números negros. La histórica mina fue, mediante la requisa, ocupada por el ejército. Después, el Ejecutivo Federal la volvió a abrir y se dijo que estaba a prueba para observar si el sector de los trabajadores era capaz de contribuir a su recuperación; nuevamente, ya sin ningún rubor, se anunció su venta. Esta se hizo, y es Jorge Larrea el nuevo propietario, quien al serlo también de la Mina de Nacozari, tiene ahora el control del 6% de la producción de cobre a nivel mundial. Cananea ocupó el "...5<sup>o</sup> lugar dentro del consorcio industrial de Nacional Financiera... ¡contaba!, con activos de 1,400 millones de dólares y pasivos de 500 millones... tenía, ¡al momento del anuncio de su privatización!, ventas comprometidas por 300 millones de dólares".<sup>11</sup>

En cuanto a las empresas que se vendieron, algunas de hecho se devolvieron a sus antiguos propietarios -es el caso de Minera Nacozari, que se regresó al citado Jorge Larrea-, una vez que el Estado las saneó financieramente; otras se vendieron luego que se hicieron inversiones costosas en su modernización y se eliminó a los sindicatos que resultaban un obstáculo serio para cualquier capitalista.

Un caso más es el de la Fundidora Monterrey (FUMOSA): esta empresa fue comprada por el gobierno ante los graves problemas financieros, producto de una inadecuada

administración en manos privadas. Se dijo, entonces, que para evitar el cierre de una fuente de trabajo, el gobierno la compraba. Se liquidó en 1986, pues sus pagos por intereses y amortizaciones para ese año eran de 57 mil 400 millones de pesos,"... el 52.32% de su gasto programable". Se cerró, aunque 12,000 trabajadores se quedaron sin empleo. No se hizo lo mismo con Conasupo "...cuyos adeudos fueron asumidos por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público".<sup>12</sup> Como se ve, se cerró después y ya no importó cerrar una fuente de trabajo tan importante. Como el capital se va a acumular vía ventas al exterior y ya no tiene, como en el pasado, el mercado interno el mismo papel; ahora la suerte de los trabajadores ya no interesa como antes.

En el momento actual la información oficial señala que se ha reducido en un 80% la participación del Estado en las distintas ramas económicas. Por eso, en vez de hablar de rectoría del Estado, cuando se abandona la participación en industrias, ahora ya no estratégicas, se debe decir todo lo contrario.

No podemos dejar fuera de este análisis la situación que guarda la banca nacionalizada. Recordemos que el gobierno se vio obligado a nacionalizar cuando, entre otros, la especulación en dólares por el capital bancario ponía en peligro la estabilidad de la economía. Las indemnizaciones que debieron hacerse en 10 años, con Miguel de la Madrid en un año se efectuaron. No sólo se les pagó a los ex banqueros con creces, sino que se les regresaron los paquetes accionarios de las empresas industriales y comerciales que estaban en poder de la banca y que eran las de más alta rentabilidad. A los anteriores propietarios se les abrió la puerta para que, a través de las casas de bolsa, volvieran a la intermediación financiera. A la banca nacionalizada se le dejó el papel de prestamista para el empresario privado que en operaciones de alto riesgo no quisiera exponer su capital.<sup>13</sup> Más aún, la banca nacionalizada no sólo presta al inversionista nacional, también lo hace al capital trasnacional. El 18 de octubre de 1984, en los diarios de mayor circulación del país, *Excelsior*, *El Universal*, etc., se informó de un préstamo, a largo plazo, por los bancos sindicalizados encabezados por Banamex y Bancomer,

10. "Venderán AHMSA y SICARTSA...", J. Antonio Zúñiga,

11. *La Jornada*, 9 de marzo de 1990. <sup>n</sup> *La Jornada*, 9 de marzo de 1990.

12. Chávez de la Lama, Ignacio, "Paraestatales en capilla", periódico *Uno mas Uno*, 18 de mayo de 1986.

13. Véase: "Los empresarios entre los negocios...", *México, presente y futuro*, coordinador Jorge Alcocer, Ed. Fondo de Cultura Popular, México, 1985.

por 20 mil millones de pesos, de aquel entonces, a la Ford Motor Company, que instaló una planta en Hermosillo, Sonora. El total de la inversión fue de 100 mil millones de pesos. Sólo se supo del préstamo, pero no de los intereses, ni de las condiciones de pago. Hasta ahora no se sabe cuánto de este préstamo se ha recuperado, y si es que ha sido así. Es seguro que ha habido otros préstamos a otros grupos trasnacionales.

La banca nacionalizada, la que algún día se dijo que era un paso socializante y totalizador del Estado, sirve de mil amores a empresas que, con seguridad por su importancia y fuerza económica a nivel mundial, no necesitan esos préstamos.

Actualmente está en proceso la privatización de la banca. No se vuelve a la situación anterior, pues era concesión lo que existía. Se devuelve porque obtiene altas ganancias, a pesar de los escandalosos fraudes que los funcionarios estatales encargados de la banca hacen con ella.

Un caso más: el de Teléfonos de México. Como se sabe, se adujo que se vendía porque el Estado no contaba con los inmensos recursos que demandaba su modernización, la cual era ya urgente para no quedar a nivel mundial rezagada; sólo el sector privado podía hacerlo. Se desincorporó. El capital de los nuevos propietarios es una combinación de recursos franceses, norteamericanos y mexicanos.

Pero he aquí que quien realmente va a cargar con el peso de la modernización es el usuario; ya estaban autorizados los incrementos en los precios de tal servicio, y con certeza que fue una de las múltiples condiciones que exigieron y obtuvieron los nuevos propietarios.

### **11. La posición de los trabajadores**

Nos referiremos, por último, al otro factor básico en las empresas públicas, sobre todo de las industriales: a los trabajadores. Estos, con firmeza y claridad, han expresado públicamente su desacuerdo con la reprivatización de las empresas estatales; su posición nacionalista contrasta con la que sostienen empresarios privados y los más conspicuos miembros del equipo gobernante. En esa batalla las fuerzas están del lado de aquellos que controlan los medios de producción, las finanzas y el aparato del Estado. Este último, frente a su fuerza de trabajo, no se contenta con extraerle plusvalía y trasladarla al sector privado, sino que se comporta en el terreno laboral como un capitalista salvaje. Más aún, llega a violar los más elementales principios de la Ley Federal del Trabajo, pues no otra cosa sucedió en la huelga que los trabajadores de Aeronaves de México estallaron; el Estado, siendo juez y parte, la declaró inexistente, cuando para las normas jurídicas y aun el

sentido común, tales prácticas son a todas luces ilegales. No sólo se ha hecho en ese caso, sino que es reiterado tal tipo de acción. La requisa, en el caso de Tehnex y la Compañía de Luz y Fuerza del Centro, es una muestra clara de la invalidez que el derecho de huelga tiene para el equipo gobernante.

### **III. CONCLUSIONES**

Hablar en la actualidad de economía mixta es, nos parece, un término del pasado. El presente, con la neo liberalización como política económica, deja a la supuesta rectoría del Estado sólo existente en el papel. Las empresas públicas que subsistan serán, fundamentalmente, aquellas que deben servir de soporte a la inversión privada, y, en mucha menos medida al trabajo, al que, como hemos dicho, cuando se le subsidia se sirve indirectamente al capital.

Sostener que es una contradicción un Estado más propietario mientras existan masas más depauperadas, es una muestra del encubrimiento ideológico que esconde los verdaderos fines que se persiguen.

Después de esto, queda en el aire, nos parece, una pregunta fundamental: ¿se puede revertir lo que se ha venido haciendo hasta ahora? En todo el mundo corren aires de neoliberalismo, ningún país, dentro de la esfera capitalista, se ha atrevido a ir a contracorriente. Más aún, en los países socialistas, salvo Cuba, como hemos visto, se está desmantelando con diversos grados la empresa socialista. Cualquier país en el mundo capitalista, y en particular en el subdesarrollado, que se atreviera a hacer lo contrario, se expondría a represalias tales que lo dejarían a las puertas de grandes convulsiones sociales. En el mejor de los casos, de que no hubiera represalias, la salida de capitales y la reducción de la inversión dejarían, al que se atreviera, en similares condiciones. Todavía más, aun privatizando las empresas públicas, hay países que a pesar de portarse bien, según la conducta esperada por el FMI, tienen y seguirán teniendo serios problemas socioeconómicos.

Pensamos que sí se puede fortalecer, en lugar de debilitar la participación del Estado en la economía, ampliando y no reduciendo, el número de empresas públicas; pero para ello se necesita el respaldo de las inmensas mayorías. Pero en el caso de México estas condiciones se encuentran cada vez más alejadas. Las manifestaciones electorales muestran un rechazo a la política económica, son muy objetivas, pero de ahí a pasar a un movimiento organizado, permanente y sistemático, que revierta el proceso, nos encontramos, como la inmensa mayoría de los países, lejos, pero muy lejos de tal posibilidad. *Pero ese es el reto.*